

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

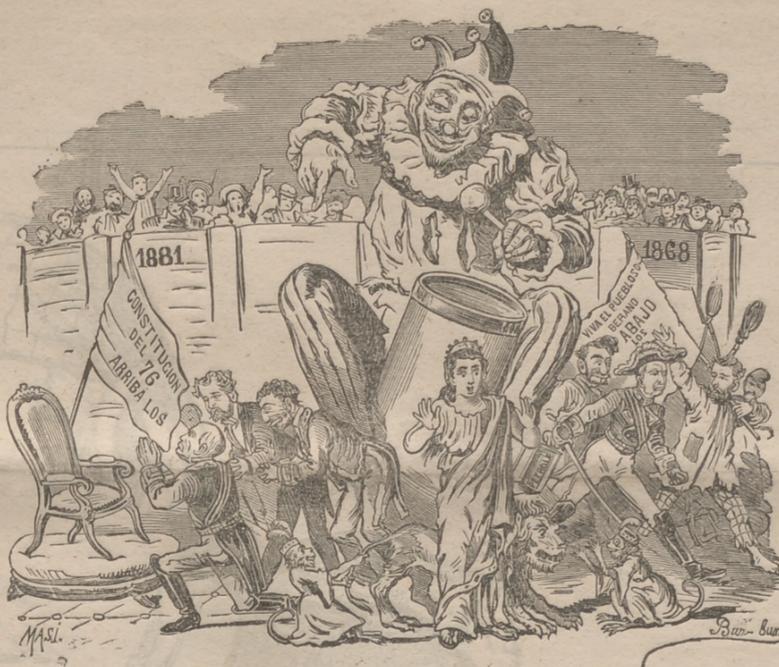
La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETTO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

¡NADA!

Es lo que hace el nuevo ministerio.

Y por eso le damos las más cumplidas gracias.

Porque en el estado de prosperidad y ventura á que ha llegado la España liberal, un ministerio vagabundo, desocupado, holgazán, refractario al trabajo, es el bello ideal de un gobierno eminentemente progresista ó democrático.

Y en efecto: cuando estos gobiernos se emplean en *hacer algo*, una de dos, ó se ocupan en hacer disparates, ó en hacer el diablo. No hay término medio, ni cosa que lo valga.

Y estamos ya hartos de disparates y de herejías.

El gobierno que felizmente nos rige, gracias á Dios, ha entendido bien hasta la presente el arte del Estado moderno.

Come bien, duerme como un liron, se pasea regularmente y se reúne á contar chascarrillos. Y el que venga detrás, que arree.

Verdad es que haciendo nada, es el símbolo vivo de lo que ha sido, de lo que es y de lo que ha de ser.

Porque salió de la nada, es la nada entre nueve platos, y en la nada se ha de convertir.

Memento homo qui à pulvis est.

Sin embargo, á pesar de que se ocupa en nada, no puede decirse que se está brazo sobre brazo como todos los empleados de la nación, que no suelen moverse hasta el día en que van á cobrar la nómina.

Moret está recibiendo en los suyos á los comités izquierdistas de todo el reino que desembarcan diariamente en Madrid; y esta tarea es digna de las fuerzas de un jayán de doscientos mil pares de be-moles.

Porque es incalculable el peso de esos destripa-terrones que llueven las provincias sobre Segismundo, y que se empeñan en abrazarle, besarle, derretirle la cera del bigote y apastarle con su olor á jara y á vino peleon.

Así es que el rizado, charolado y perfumado Segismundo se halla en el estado más calamitoso.

Porque se halla derrengado, destornillado, descuadrado, rotas las ballenas del corsé, y estropeado el colorette de los labios y las mejillas.

Y no es esto lo peor, sino que la izquierda dinástica de toda España, en vez de venirse á Madrid con un pan debajo del brazo, como dicen que vienen al mundo los hijos de los pobres, á lo que viene es á pedirle pan con las bocas de sus comités, que para él se han convertido en bocas de trabuco, según le amenazan y se le asestan al pecho.

Y ya sabemos, hoy por hoy, lo que Moret tiene

que dar, que son los buenos días, las buenas noches, los pésames y las pascuas. Lo que tenía que dar el D. Matías del famoso epitáfio de Martínez de la Rosa.

Así es que la vida de Segismundo empieza á ser una vida de perros, y ni el mismo Alberto Aguilera, con sus once arrobas de carne y su talla de granadero ó de gobernador de Madrid, consigue distraerle de sus pesadillas.

Ni Alberto Aguilera con sus arrumacos, ni Canalejas y Mendez con sus evoluciones de titiritero. El mareo de Segismundo es desesperante.

Que amanece Dios: pues ya tiene la casa bloqueada por ocho ó diez comités de zurdos que le cogen la puerta y las escaleras.

Despierta, se arroja del lecho, y su *doncello*, su ayuda de cámara, le dice:

—Señor, ya están ahí esos hombres.

—¡Dio mio!

—¿Qué los digo?

—¿Qué quieren?

—Ver á S. E..... Probablemente tomar chocolate.

—Coca les daría yo, aunque no son peces..... Diga usted que voy en seguida al ministerio. ¡Que esperen allí!

Sale de casa, se embaula de un salto en su coche, y á los cinco minutos se paran los caballos.

—¿Qué pasa, cochero?.... ¿Por qué no sigue usted?

—Excelentísimo señor: se han colocado en la traseira diez y siete zurdos, cebados como con bellota, y los caballos no pueden arrancar.

—¡Maldición!... Zurdos hasta en la sopa.... Dígalos usted que se bajen, por favor..... que luego los veré..... luego.....

Llega al ministerio, toma la escalera reservada, y en cada peldaño cuatro ó cinco zurdos arrellanados.

—Pero, señores..... Arriba nos veremos..... arriba..... ¡Tengo mucha prisa!

No puede romper la mole.

Los izquierdos, para acreditar su fuerza, le cogen en brazos y se le pasan unos á otros como si fuera un fardo.

La soba le destroza el planchado de la camisa, y le rompe la levita.

—¡Otra levita rota, Dios mio!—exclama.—Cada día me destrozan una. A levita por día voy á salir.

Entra por fin en su despacho, se sienta, se abanica, y al minuto sale un hombre debajo de una mesa.

—¡Oh!—dice Segismundo temblando y apoderándose del timbre—¿quién es Vd?... ¿Es un malhechor?....

—No, señor, no..... Soy el *Remellao*..... ya me conocerá V. E..... El presidente del comité de Mata-conejos..... servidor de V. E.

—Y ¿cómo entró Vd. aquí?

—Por asalto..... El portero se *descudió* y yo dije..... dije aquí me cuelo que llueve..... Y me escondí..... y aquí estoy.

—Aquí estamos todos. Y bien, ¿qué se le ofrece á Vd?

—A mí nada..... sólo quería verle..... estrecharle contra mi corazón..... comérmele á besos..... porque veo que S. E. es un mozo como un pino de oro y lo merece.

—¡Jesús! (*aparte*)..... Que yo tenga que dejarme abrazar por éste cermeño..... Tan feo, tan súcio, con un olor de aguardiente que emborracha..... Puf (*alto*)—Buen hombre, ya hemos tenido el gusto de vernos..... Retírese Vd., y á trabajar por la democracia, por la libertad, por la patria.....

—Ya estoy en ello; pero antes de *dirme* lea V. E. estos papeles.

—¿Qué me dá Vd? ¡Una cuenta de los gastos del viaje!... El tren, la posada, la comida, el vino, hasta el tabaco.... ¡Ah! y una lista de empleos municipales, entre ellos tres guarderías, un estanco, dos alguacilatos y una plaza de pregonero.....

—Eso, todo eso pretendo..... Que se me pague el viaje..... que se me den esos destinejos.....

—¡Imposible!

—Y se me darán porque si no..... (*acaricia la birrola de una navaja de á terciá*.)

—¡Demonio!—(*aparte*)—¡Que ojazos me echa!... Mi ingenio me valga (*toca el timbre y se presenta el portero mayor*.) Vá Vd. á ser servido..... El portero le acompañará á donde le arreglarán esas cosillas.

—Dios guarde á V. E. muchos años (*sale*.)

—¡De tí, asesino!.... ¡Señor! esto no es vida..... Todos vienen á mí..... Los demás ministros están libres de esta plaga..... Exterminad á los zurdos, Dios mio, exterminadlos porque me revientan.

Y así se deslizan los días de Moret.

Y de sus compañeros más ó menos mártires.

Resultado, que el ministerio no hace nada.

O restando esa cantidad y sustituyéndola por otra igual, lo cual no altera el producto, que hace el oso.

Como de hacer nada ó de hacer el oso se rinden también los músculos, porque el movimiento es un remedio higiénico para curar las enfermedades de poltronería, venimos á sacar en limpio, que el ministerio está cansado, aburrido, dispuesto á hacer dimisión á las primeras de cambio.

Lo cual también será equivalente á hacer nada, porque le sustituirá otro peor.

El Sr. Posada Herrera ha conseguido formar un



Mi sable tienes ya y
que seguiras las huellas



de tienes ya y ahora confio,
miras las huellas de tu tio.

Lit Desengaño. 14. Madrid.

ministerio de las mismas virtudes de sus orejas, que asombran y hacen reir.

Dos cosas iguales tambien á una tercera: á hacer nada.

EL CONSEJO DE TODOS LOS DIAS

El Presidente (rascándose las orejas).—¡Señores! Ruego á Vds. que me tomen en serio por esta vez.... Ha llegado el momento de hacer algo.... ¡algo!.... Mártos apríate....

Todos.—¡Ahl... (Profunda sensacion.) El Presidente.—¿No están Vds. cansados de hacer nada? Segismundo (aflojándose el corsé).—Dios hizo el mundo y yo he hecho á Alberto Aguilera gobernador de Madrid. ¿Le parece á Vd. poco?

El Presidente.—Segismundo, no me hable Vd. más de Aguilera.... Tome Vd. trescientas credenciales de cualquiera parte: entréguelas á esa familia y no nos hable de ella hasta decirnos que está colocada... ¿No es lo correcto, señores?

Todos.—Amen. El Presidente.—Discutamos asuntos más serios, porque gobernar á un país no es juego de chiquillos.

Servando.—¡Oh!... Yo soy hombre....

El Presidente.—Ya sabemos que el Sr. Ruiz Gomez (aparte: Puf, qué apellidos tiene) ¡debe ser hombre! A menos que sea una mujer disfrazada....

Servando.—No, no señor; se puede probar....

El Presidente.—Déjese Vd. de pruebas, Servandito, y vamos al grano. ¿En qué estado se halla lo de Francia?

Servando.—Tres-bien, Mon Dieu. Mr. le president du gouvernement français, par dépêche de hier, anonçe que tout est arreglé.

El Presidente.—¡Arreglado!.... ¿Y cómo? Hable Vd. en castellano para que le entienda Inclán.

Inclán.—Dun Jusé, yu traduzcu el francés como un demu.

El Presidente.—No digas tonterías, Inclán. Siga usted, Servando, ¿cómo se arregló lo de Francia?

Servando.—No lo sé; pero dice Mártos que es negocio concluido, y cuando él lo dice....

Todos.—Por supuesto.

El Presidente.—A otro asunto. Señores, ¿qué tenemos de Cortés? ... ¿Para cuándo creen Vds. que deben abrirse?

Segismundo.—Yo lo diré. Consultando esa grave cuestion con Alberto Aguilera....

El Presidente.—He dicho á Vd., Segismundo, que no nos hable más de él, porque su apellido me crispa los nervios. Diga Vd. por su cuenta lo que quiera y no por boca de ganso.

Segismundo.—No sea Vd. tan arisco, D. José... ¡Ay Jesús! Es preciso ser un poco amables....

Inclán.—Sí, un poco indulgentes.

El Presidente.—Oye y calla, Inclán, y no metas la pata. Con que diga Vd., Segismundo, ¿podríamos abrir las Cortés?

Segismundo.—Creo que seria equivalente á que nos abrieran en canal.

Sardoal.—Con todo, si se consultara á D. Cristino....

Lopez Dominguez.—Es verdad. Debe oirse á Mártos. Me parece que Angelito puede ir á verle, y....

Sardoal.—¿Yo?... con mucho gusto.... Es la única ocupacion que mejor se aviene á mi idiosincracia.

Inclán.—¡Idiosincracia! Num sé, Dun Jusé, lu que significa ese verbu.

El Presidente.—Significa, Inclán, que te calles y que te echas á dormir como Gallostra... Mirale como ronca....

Pues nada, señores, si parece que se debe consultar el asunto con Mártos, por mí no hay inconveniente. Que le vea Angelito y contraiga esa nueva deuda de gratitud.

Todos.—Corriente.

El Presidente.—Me acosan, señores, por todas partes con las reformas políticas. El sufragio universal, el matrimonio civil, el jurado, la reforma del Código.... ¿Qué hacemos de todos esos cachivaches?

Segismundo.—¡Uf!... Qué calor.... Deme Vd. un rato las orejas para abanicarme, señor Presidente.

El Presidente.—Se trata de cosas serias, Segismundo, y no de mis orejas.... Los hombres que gastan corsé-faja no deben permitirse ciertas bromas.... ¿Qué opina Vd. del sufragio universal?

Segismundo.—Yo, lo que Alberto Aguilera.... Que debemos irnos con tiempo, porque son para colgar.

Inclán.—Comu las uvas.

El Presidente.—Hasta ahí estamos todos.... Pero lo prometido es deuda, y....

Sardoal.—No, desgraciadamente, las deudas se contraen por escrituras de hipotecas y por pagarés.

El Presidente.—Y aún así se pagan en tres plazos: tarde, mal y nunca. Pero es el caso que si á los sabuesos de la democracia benévola no los arrojamos esa piltrafa, nos van á morder como unos demonios.

Segismundo.—Esa reforma se llevará á las Cortés; pero planchada, perfumada, rizada con tenacillas, quiero decir, despojada de toda la cochambre revolucionaria. Alberto y yo prepararemos ese cesto de ropa blanca para que la soberanía nacional no parezca una tia de Alcobendas... ¡Sarasa! á mí me gustan las mujeres aseadas y que no huelan ni á chulas ni á paletas.

El Presidente.—Comprendo. Vd. quiere un sufragio de polison y con pelo teñido de azafran.... Yo no sé cómo le quiero, porque de todas maneras me parece más desgarrado que Inclán.... (Perdona el modo de señalar, hombre).... Pero es el caso que esa reforma necesita el concurso de las Cortés, y la mayoría es de Sagasta.

Segismundo.—Si pescara Vd. el decreto de disolucion....

El Presidente.—Pues si yo le hubiera podido pescar, ¿estariamos haciendo estos papeles? A estas horas no habria quedado en pié un solo morueco fusionista. Y ¡qué suerte tan negra, señores! Resignarse á no disponer de un solo destino de la administracion, para tener una mayoría prestada, que si mañana le dá la ventolera por dispararse hácia los cerros de Ubeda....

Sardoal.—¡Oh, me extremezco cuando oigo hablar de préstamos! Pero en fin, quizás pueda arreglarse Caparrotta sin que lo ahorquen, y yo creo que he encontrado la tabla apetecida. Présteme ustedes atencion.

El Presidente.—Si no es más que eso, hable Vd.

Sardoal.—Pues me parece que se debe fiar la solucion del asunto á la habilidad de Martos.

Lopez Dominguez.—Hombre, es verdad.

Inclán.—Eso creo yo.

Servando.—Et moi aussi, sapristi.

El Presidente.—No habia caído en ello.... Pues nada, asunto concluido. Que le resuelva Mártos, y Cristo con todos. ¿Estamos conformes?

Todos.—Amen.

El Presidente.—Aureliano, Vd. no ha dicho esta boca es mia.... un hombre de su empuje, de su fuerza.... Si señor ó no señor, y nada más. Esto no es justo.... Donde habla Inclán como una cotorra bien puede Aureliano soltar el mirlo.... Ea ¿qué tenemos de matrimonio civil, de jurado, de Código?....

Linares.—Pues señor, todavía nada; porque estoy turulado, taciturno y taladrado de dudas.

El Presidente.—No abuse Vd. tanto de la t, que es la letra inicial de tonto. Vamos, ¿qué hay de matrimonio civil?

Linares.—¡Que está oscuro y huele á queso! ... Que me voy convenciendo de que en España solo le quieren los perros y demás animales que andan en cuatro piés; y que me temo que me van á dar una silba de mil demonios.

Sardoal.—¡Ha hablado Vd. con Mártos?

Linares.—No señor; pero he hablado en secreto sin que lo sienta la tierra con Sagasta, y ha puesto una cara que daba miedo de verle.

El Presidente.—¡Caracoles!

Linares.—Lo dicho.

Sardoal.—Pues el que dará la solucion del asunto es Mártos Digo, yo creo que es el único que está llamado á resolver todos los problemas que están sobre el tapete.... El hizo el cohombro ministerial y él debe echarse al hombro.

Linares.—Señores, esto de ser unas especies de pupilos de Mártos, me va cargando un poco. Aunque soy gallego, no estoy dispuesto á servirle de mozo de cuerda....

Sardoal.—Y por qué no lo dijo Vd. antes de jurar?

Linares.—Yo.... ¡Caramba!... Mire Vd., yo.... la verdad... no creí.... pero tantas razones de Cristino, son para fastidiar á cualquier cristiano.

Sardoal.—¿Y dónde están aquí los cristianos? ¡Je, je!.... Aquí, ó somos todos cristinos, ó no somos nada.

El Presidente.—Ya lo sabe Vd., Aureliano, lo que dice Sardoal está puesto en razon. Con que se entenderá usted con Mártos, ¿eh?

Linares.—A la fuerza ahorcan.

El Presidente.—A ver, Inclán, ¡despierta á Gallostra....

Tírale un pellizco de la nariz... Bien. Ya se mueve y abre la boca.... Buenas noches, tocayo. ¿Ha dormido Vd. bien?

Gallostra.—Perdonen ustedes.... Es una enfermedad... Me duermo de pié y....

El Presidente.—Y sentado tambien.... ¡Carape, con qué facilidad coge Vd. el sueño!.... Vamos, ¿y qué tenemos de nuevo en Hacienda?

Gallostra.—Pues allí, lo de siempre.... La mar de trampas y poco cum quibus para pagarlas.... Yo quisiera hacer un presupuesto verdad....

El Presidente.—Más fácil le seria á Vd. hacer zapatos, ó por lo menos remendarlos. Porque tiene Vd. así, un airecillo....

Gallostra.—¿De zapatero de viejo? ¡Ay de mil Quizás sea cierto.

Moret.—No, no.... Todavía me hace Vd. más tilin que Inclán y Valcárcel. Yo creo que puede confeccionarse el presupuesto verdad.

Sardoal.—Sí; si lo aprueba Mártos.... si quiere él tomarse ese trabajo....

Gallostra.—Pero Mártos no entiende una jota de Hacienda.... En este ramo es tan lego como yo, y....

Sardoal.—Desengáñese Vd., Gallostra, lo que no sea capaz de hacer Mártos, no lo haria ni el mismo Parlamento inglés.... Hable Vd. con él.... cuente con él para todo y no saldrá con las manos en la cabeza.

Gallostra.—Sea como Vds. dicen.

El Presidente.—Pues señores, sólo resta para que concluya dignamente el Consejo de hoy, que aprueben ustedes una proposicion trascendental.

Todos.—¿Cuál es?

El Presidente.—Que para ahorrar tiempo y atender debidamente al servicio de la monarquía y á la conveniencia pública, se trasladen los Consejos de ministros á la casa del Sr. Martos.

Todos.—Aprobado.

El Presidente.—Pues se levanta la sesion.

Ya se sabe quién gobierna: Tello.

Y así anda ello.

EXPOSICION DE LOS GACHOS

AL GOBIERNO DE PEPE Y SEGISMUNDO:

La izquierda, cuya fama llena el mundo, y á cuyo andar la reaccion se opone, atentamente expone: que la ley de empleados, feto que malparieron moderados y apadrinaron torpes fusioneros, cierra los comederos al grupo que se lanza á esta campaña tan sólo por el bien de nuestra España. ¡Qué escándalo, señores del gobierno! La juventud, ese elemento tierno, sensible, valeroso y de potencia, nutrido con la leche de la ciencia que mama en nuestras aulas, donde la reaccion tiene aún sus maulas, postergada se vé, mal atendida, porque no halla guarida en esa infame ley de presupuestos que zurcieron un dia hombres funestos. Hay en cada oficina cien viejos en cocina, de tan malvado estambre, que no hay aire que pase su colambre. Están los altos cargos, los consejos servidos ¡ay! por repugnantes viejos, mómias de carton piedra, á quien el mismo Belcebú no arredra,

pareciendo que viven en la infancia, segun lo que les dura la mamancia. Y en tanto que esa tropa de vejetes conserva sus mofletes, y echan panza de bueyes ó elefantes, la juventud, la juventud hermosa, abrasada de ideas fulgurantes, henchida de la savia generosa de la santa y sublime democracia, que carece de din y burocracia, gime y se desconsuela porque no encuentra pan para una muela. Abajo esa ley vil, caigan los viejos lo mismo que abadejos, bajo los piés de la triunfante izquierda: sufran tratos de cuerda esos caducos rancios y gorrinos que teniendo padrinos todavía su suerte solemnizan, y alegres se bautizan con los jugos nutricios del tesoro. Soltémoslos el toro y hagamos de sus cuerpos pepitoria: que tiren de una noria y se ganen la vida trabajando, ya que hasta aquí pasaronla mamando. ¡Viva la juventud!.... Dadla cavida en la administracion, abridla un campo donde pueda pacer y tener vida, y hallar de gloria refulgente lampo. Venga un inmenso y fiero viejicidio para evitar que llegue hasta el suicidio; educad sus quijadas con pan y con tajadas para que al corazon lleven las tripas, y en fin puedan tener buenas chiripas. Esto pide la izquierda, esto desea; por lograrlo gallea dando á entender que es pez en vez de rana; y, ó se arma una jarana que al gobierno le deje sin un diente, á Gallostra sin cejas y á don José Posada sin orejas, ó se concede lo que aquí se pide: ya lo sabe el gobierno, que se cuide. Firmado en nuestro circulo hidrofobo de la calle del Lobo, A veintitres de Octubre—ojito al Cristo, que es de palo y podrá ser que ande listo.

BUFONADAS.

Por los decretos del general Lopez Dominguez dictando reglas para organizar los servicios del Estado Mayor, quedarán sin destinos activos cincuenta y tantos generales. —¡Buen copo general!—dice El Cronista, que es una de las partes dolientes. Y al pueblo español, ¿qué? Si esos cincuenta y tantos generales conservadores bajan de los puestos que desempeñan, otros cincuenta y tantos generales revolucionarios subirán á ellos. De modo que se desnuda á un diablo para vestir á otro. Y siempre nos quedamos con diablos. Diabluras de este calibre no necesitan música porque se bailan solas.



El ministro de la Guerra está dispuesto tambien á disolver el depósito infeccioso de oficiales, establecido en Cuenca por su antecesor. De oficiales masonicos ó masonizantes, sometidos á cuarentena en aquel lazareto, calificado impropriadamente de Inquisicion militar. Y decimos impropriadamente, porque todavía no se sabe que se haya quemado á ninguno de aquellos heresiarcas de la milicia. Veremos lo que resuelve el director de Sanidad y de Beneficencia, que es á quien corresponde dictar disposiciones contra esta epidemia. Porque si no renueva el aire de los cuarteles, se van á asfixiar la ordenanza y la disciplina.



Entre los generales que deben caer bajo los hachazos de los decretos del ministro de la Guerra, figura ó debe figurar el Sr. Quesada, general en jefe del ejército del Norte. Porque lleva más de tres años en aquel cargo. Las provincias vascongadas están de enhorabuena. Porque es imposible que envíen á ellas otro que tenga la fisonosuya de aquel general conservador. En razon á que, segun dicen los vascongados, tiene la mismísima cara de la necesidad. Cara de hereje,—se quiere decir. Y así queda dicho.

EL MONGE DEL MONASTERIO DE YUSTE (ÚLTIMOS MOMENTOS DEL EMPERADOR CARLOS V) LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI POR DON LEANDRO HERRERO

(Segunda edicion) Un volumen de 412 páginas, esmeradamente impreso. Su precio en toda la Península UNA PESETA Y CINCUENTA CENTIMOS, franco de porte. Se expende en las principales librerías, en la administracion de El Siglo Futuro, calle de San Marcos, núm. 26, principal, Madrid, y en la de Rialto, á donde pueden dirigirse los pedidos acompañando su valor.

MADRID: Imp. de F. Maroto é Hijos, Pelayo, 34.